



Columna

Un justo adiós para el SENAME

A contar del 13 de enero, el nuevo Servicio de Reinserción Social Juvenil asumirá la administración de la justicia juvenil en Los Ríos, marcando el cierre definitivo del SENAME.

Antes de que termine este domingo, propongo recordar parte de su historia regional, comenzando en los años '90 con los Proyectos Jurídico-Psicosociales de la CORACOM y los Centros diurnos de Rehabilitación de Conducta. Estos, tras la actualización de la Ley en 2002, se transformaron en los Programas Ambulatorios de Intervención (CODENI) y, tras dos décadas de evolución, hasta hoy operaron como el Programa Multimodal (Ciudad del Niño) en el medio libre.

Por otro lado, en cuanto a la privación de libertad de menores, a partir de mañana el emblemáti-

co CIP-CRC "Las Gaviotas" adoptará un nuevo nombre, el tercero desde su fundación en 2002 como COD-CERECO "Cau-Cau."

Con esta historia como antecedente, es natural que surjan dudas sobre si la instalación del nuevo Servicio representará un cambio significativo o si será solo un cambio de nombre.

Los errores administrativos que marcaron su implementación en las regiones del norte en 2024 y la apresurada instalación del Servicio de Protección Especializada en 2021, plantean válidas interrogantes sobre la comprensión y voluntad del Estado para abordar esta materia.

La reinserción social adolescente es un proceso de intervención altamente costoso, que debe iniciarse mucho antes de la comisión de un delito, con

inversión pública en las comunidades de origen y la presencia de un intersector robusto. Es la ausencia del Estado en la biografía de los jóvenes lo que explica, en gran medida, que problemas como la deserción escolar (educación) o el consumo problemático (salud) terminen recayendo sobre el sobreexigido y mal afamado SENAME.

No se trata de ignorar las legítimas críticas a sus malas prácticas, que sin duda deben erradicarse, sino de advertir sobre el riesgo de descuidar una institución pública esencial para las familias y adolescentes más vulnerados de nuestro país: debilitar al SENAME o a su reemplazo, impacta directamente en quienes más lo necesitan.

Por un Estado a la altura del desafío, el mayor de los éxitos para este nuevo período.



Inés Paredes Suárez

Docente e Investigadora doctoral UACH